ARCHIVO

Sin la aplicación de los masajes, los mocos retenidos en el pecho se infectan y el niño necesita medicamentos

La fisioterapia respiratoria recupera la bronquiolitis en 4 días

Los masajes favorecen la expulsión de la mucosidad propia de esta infección respiratoria, la más común entre los lactantes

Eva S. Corada MADRID

La fisioterapia hoy en día ya no se entiende sólo como el masaje para los dolores de espalda, sino que sus aplicaciones van más allá de este concepto y es, en palabras de Javier Sainz de Murieta, presidente del Colegio Profesional de Fisioterapeutas de Madrid, un apoyo inestimable, no sólo en la prevención de enfermedades, sino en su terapia.

Una de estas aplicaciones es el tratamiento de afecciones respiratorias y, en concreto, su empleo en la más frecuente en los lactantes (la mitad de los casos se dan en edades entre los 3 y 6 meses): la bronquiolitis, que afecta al 11-12 por ciento de los bebés, de los cuales el dos por ciento llega a requerir hospitalización. Sin embargo, y gracias a la fisioterapia, basta con una o dos sesiones para restablecer al niño o, en el caso de que el cuadro infeccioso ya esté instalado, «a veces son necesarias cuatro o cinco, pero en una semana se resuelve», asegura Alfonso Montero, profesor de Fisioterapia Respiratoria de la Universidad Europea de Madrid.

La técnica es sencilla. Consiste en dar unos masajes en el pecho y el vientre del pequeño que favorecen la expulsión de aire y arrastran la mucosidad hacia la garganta. Desde ahí, todas las flemas salen fácilmente con un golpe de tos. «Requiere una sincronización importante porque los bebés no mantienen una respiración de forma constante, y menos cuando se les toca», explica Montero. Además, continúa, «sostienen un ritmo respiratorio muy elevado: mientras que lo normal son 12-15 respiraciones por minuto en los adultos, los bebés tienen una media de 25-30». Sin la aplicación de estos masajes, lo habitual es que la mucosidad retenida en el pecho se infecte y el niño necesite antibióticos y eventualmente un broncodilatador y un antiinflamatorio.

Las ventajas de la fisioterapia en esta área son claras, no sólo reduce el tiempo de tratamiento, sino que evita también el uso de medicación. En cuanto a su efectividad, dice el experto, está en torno al 90 por ciento, y aunque hay un pequeño porcentaje del 10 por ciento que no responde, «en la mayoría de casos se tiene éxito».

En muchos casos también se evita la toma de antibióticos, broncodilatadores y antiinflamatorios

PREVENIR

Además del tratamiento de la enfermedad, existen también una serie de medidas preventivas básicas que evitan que gran parte de la mucosidad llegue al pecho y con ello, el agravamiento de la dolencia y que se enseñan a los padres con el fin de lograr su abordaje de forma precoz. Esto se consigue manteniendo la nariz del bebé limpia instilando suero fisiológico y aspirando los mocos con los dispositivos especiales para este fin «para arrastrar hacia atrás la mucosa y que ésta no se fije, porque si eso sucede se puede infectar y bajar al pulmón».

Otra medida es enseñarles a que vean cuándo empieza el proceso para poder tomar medidas al primer síntoma. Para ello tienen que escuchar la respiración para identificar cuándo es normal y cuándo no, por lo que se enseña a los padres a estar atentos a la tos productiva y los «ruiditos» que pueda hacer el bebé al respirar.